

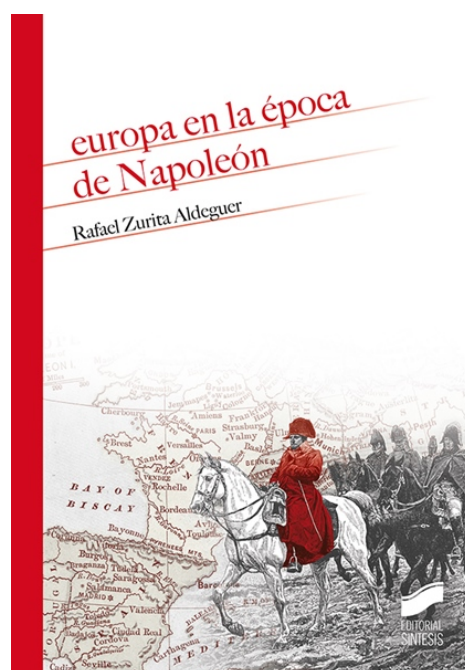
Rafael ZURITA ALDEGUER: *Europa en la época de Napoleón*, Madrid, Editorial Síntesis, 2019, 251 pp., ISBN: 978-84-9171-423-1

Enrique Martín Perán

Europa, entre la herida del 93 y la de 1814

Dos figuras, Europa y Napoleón, que son parte íntegra del imaginario colectivo contemporáneo y que no se logran entender si no es en conjunto. Sobre ambos se ha escrito y se sigue escribiendo por la necesidad de comprender qué implican y qué significan, de la primera por la necesidad de definir el espacio y marco común sobre la que se erige la Unión Europea, la identidad que ello implica y la búsqueda de argumentos y razones sobre las que legitimarla. Del segundo se ha escrito y se escribirá, por un lado dada la necesidad de explicar una personalidad que marcó Europa en lo político y lo ideológico, canalizando el proceso abierto por la Revolución Francesa; por otra parte debido a la fascinación que generó un hombre vulgar, como diría Hobsbawm, llegando a ser más grande que los nacidos para llevar corona. Así, el autor de la obra, Rafael Zurita Aldaguer, plantea un complejo y amplio ejercicio de síntesis para ofrecer al público una visión panorámica de los numerosos y diversos sucesos que ocurren entre el estallido de la Revolución y el nacimiento del sistema de la Restauración. Para ello no sólo atiende los aspectos políticos, sino también los distintos aspectos sociales, culturales y mentales transformados por un conflicto que sacudió Europa durante 20 años de forma intermitente.

El principal éxito de la obra de Zurita Aldaguer consiste en ofrecer un manual bien estructurado y actualizado que se aleja de la tradicional concepción del período, reducido éste a la simple batalla, a los grandes personajes, en ocasiones girando exclusivamente en torno a Napoleón y los movimientos políticos. Se nos presenta, de este modo, una obra que se hace eco de la multiplicidad de los sujetos y fenómenos de estudios que desde finales de los 60 y principios de los 70 se han venido sucediendo en los estudios sobre Napoleón y su época. En ella se tienen en cuenta las nuevas perspectivas, tanto en lo que se refiere a historia social como a las nuevas perspectivas desarrolladas en la historia militar y la historia cultural de la guerra (percepción de ésta por la población, la experiencia bélica de los combatientes y la sociedad, la propaganda, la



memoria del conflicto, etc.). Tampoco olvida el autor incluir y ofrecer debates historiográficos, desde la consideración de los conflictos napoleónicos como elemento forjador de una identidad europea hasta su denominación como “guerra total”, aspectos que para el público especializado son conocidos y que pueden suponer una novedad para aquellos que se inician en el conocimiento del período.

La articulación del libro se hace acorde a un orden temático y cronológico. La primera parte, *Europa y Napoleón*, arranca presentando el marco espacial y temporal del que surge la figura de Napoleón, seguida de una breve biografía. En ésta se aborda su etapa formativa, así como sus facetas cotidiana y militar. El lector se encuentra aquí ante aspectos más o menos conocidos de la vida del corso que han sido tratados y documentados con mayor profundidad por especialistas como David Chandler, Jean Tulard o Vittorio Criscuolo.

La segunda parte, *Del 18 de Brumario a Waterloo*, ofrece un recorrido amplio desde la conclusión de la Primera República Francesa y el ascenso vertiginoso de Napoleón al poder. Así, más allá de la explicación del propio golpe de Estado orquestado por el militar, se centra sobre todo en los ejes de la política inaugurada con el Consulado y que da por finalizada la Revolución. El primero de estos ejes fue el desarrollo de una política de distensión y paz social en el interior de Francia marcada por el autoritarismo, lo que implicaba el sacrificio de las conquistas revolucionarias mediante la anulación práctica de la separación de poderes, la creación de un nuevo sistema electoral restrictivo y la eliminación de la Declaración de Derechos del nuevo texto constitucional. Al mismo tiempo, esta política de pacificación exigía la reconciliación con la Iglesia de Roma para garantizarse el control del clero y por ende de las masas populares.

El segundo eje de esta política es la consolidación del tablero europeo tras las guerras revolucionarias, exponiendo aquí los instrumentos y estrategias para la reorganización de los territorios y Estados europeos conquistados. Así, Zurita evidencia la colaboración entre el gobierno de París y las élites locales en algunos territorios, ya sea el caso de Holanda o de lo que hoy se denomina Alemania; y cuando no la creación de repúblicas satélite controladas por administradores franceses, posteriormente convertidas en reinos. El caso práctico para poner de relieve estas estrategias de dominación es el español, tal y como queda expuesto en el cuarto capítulo, *Las ideas y los sistemas políticos*. Aquí el profesor Zurita muestra los distintos modelos políticos por los que se opta en época napoleónica, representados estos bajo el modelo de la monarquía parlamentaria de corte británica y el sistema francés derivado en última instancia de la experiencia republicana y sus ideas (igualdad civil, secularización, etc.). La exposición del caso español no resulta baladí, pues su situación de conflicto le permite ilustrar la puesta en marcha de proyectos políticos de distinto signo y la irrupción de la idea de nación.

Los cambios territoriales ocurridos tras las victorias de Napoleón son una muestra de la racionalización de la realidad política y la configuración de las distintas nacionalidades europeas, tras la disolución de las barreras feudales, agrupándose pueblos que a lo largo del siglo XIX buscarán su unificación e independencia, sea el caso de italianos y alemanes. La importancia de estos cambios sirve a Zurita para enlazar con los distintos movimientos de resistencia surgidos a lo ancho y largo de la Europa conquistada (Calabria, el Tirol, España, Alemania, Rusia, etc.), motivados por el despertar del sentimiento patriótico y antifrancés, pero que también se explican por las políticas de los ejércitos y las administraciones francesas con respecto a la población local (conscripciones, requisas de alimento, etc.). De esta manera consigue enlazar con la debacle sufrida por la *Grande Armée* en Rusia y los reveses sufridos en España y Portugal, hasta desembocar en Waterloo y el período de los Cien Días.

El tercer capítulo, *Una sociedad en guerra*, es la razón de ser de la obra, pues ofrece en apenas cuarenta páginas las perspectivas tradicionales de la historia militar, fundadas en el análisis de la composición del ejército y el tamaño de sus efectivos, su configuración en las distintas armas, la logística, sus presupuestos ideológicos, sus tácticas y estrategias, etc.; en definitiva, todo aquello necesario para comprender la constitución y el funcionamiento de un ejército que tras la retirada de Rusia aún pudo volver a reunir hasta un millón de soldados. Por otro lado, Zurita no olvida incorporar las últimas perspectivas historiográficas y su divulgación entre el público generalista. Así, más allá de lo anteriormente mencionado, aproxima al lector a la experiencia cotidiana del soldado y su experiencia en combate, poniendo de relieve el estudio de diarios y la correspondencia de los involucrados. Todo esto permite acercarse a aquella historia lejos de toda mitificación, y con ello abordar el trauma emocional de la experiencia bélica antes y después de la batalla. Pero no sólo se aborda esta experiencia, sino también aquella que ve la guerra desde la retaguardia, la de la población civil, y más concretamente la de las mujeres. Abre así al lector la perspectiva de género en el campo militar, a la par que resalta su rol circunstancial y esencial en la vida del ejército en campaña y la logística, ya sea como cantineras, lavanderas o destacándose en alguna acción militar.

Por otro lado, la mirada social y cultural sobre este breve pero intenso período histórico se complementa con un análisis sucinto de las estructuras sociales, haciendo especial hincapié en la familia y el cambio de valores que se experimenta a través de los grandes intentos de reforma social impulsados en la época. Así, en lo meramente cultural el autor desarrolla un bosquejo del panorama artístico y literario de la época que sirve para contextualizar en su tiempo a una pléyade de compositores, autores y autoras definidos como románticos, que van indisolublemente asociados a estos acontecimientos. En definitiva, un capítulo que muestra la polarización y las tensiones de la vida artística e intelectual europea, pues recorre prácticamente toda la geografía

continental en uno de sus momentos más fecundos, oscilando entre el Clasicismo y el Romanticismo, entre lo antiguo y lo moderno.

En el capítulo sexto y último, *Después de Napoleón*, se aborda como conclusión el período del Congreso de Viena y los cambios que conllevó en la nueva Europa restaurada, en ese intento de retornar a la situación previa a la Revolución tanto en lo geopolítico como en lo espiritual, algo del todo imposible por la difusión de las ideas revolucionarias que se diseminaron junto con las victorias francesas. No obstante, el auténtico *leitmotiv* de este capítulo son las prácticas de memoria en torno a la figura del emperador y las posteriores prácticas de memoria tras su deceso, es decir, el mito y el contra-mito creados por sus partidarios y detractores a través de la literatura y la pintura. Esto último enlaza con uno de los campos de interés del profesor Zurita Aldaguer, la historia pública a través de sus distintos enfoques. De este modo sitúa el foco en dos ámbitos concretos: los lugares de memoria y la recreación del pasado, una forma bajo la cual se engloban el *reenactment*, el *living history* y los productos audiovisuales (videojuegos, series documentales y películas).

En estos ámbitos explora la problemática de cómo llevar a cabo una divulgación histórica adecuada y rigurosa, a su vez orientada a un público diverso en su nivel de formación, edad e intereses respecto a la historia. Así, en lo que a lugares de memoria se refiere, campos de batalla y memoriales *ex profeso*, analiza la función de diversos ejemplos, franceses y belgas fundamentalmente, en la construcción de las identidades colectivas de los actores involucrados a través del nacionalismo decimonónico; el cómo se han conservado y el potencial didáctico de estos lugares, sobre todo los campos de batalla, para la enseñanza crítica del pasado. Del mismo modo, la introducción de la denominada recreación histórica en sus dos vertientes está orientada a dar a conocer el valor didáctico de estas formas de recrear el pasado, poniendo especial énfasis en la reconstrucción rigurosa de la sociedad del momento y su potencial didáctico. Igual ocurre con los *wargames*, puestos en valor por la pedagogía reciente que incentiva el aprendizaje por juego.

La última parte de la obra es una agrupación de catorce fragmentos de fuentes primarias, dos de las cuales se corresponden con una pintura y a un grabado de Goya. Esta pequeña colección de documentos está compuesta por proclamas, arengas, cartas y testimonios de combatientes y civiles, tanto masculinos como femeninos, y documentos oficiales, que acompañados de un breve comentario y una serie de preguntas, a modo de pautas de análisis, tienen un valor didáctico útil y práctico que refuerza el conjunto de la obra.

En definitiva, nos encontramos ante una obra de estilo claro y sencillo. Apta para toda clase de público, pero centrándose especialmente en un tipo de perfil: estudiantes y curiosos que deseen acercarse a la temática napoleónica. La claridad expositiva del autor y su capacidad para estructurar de manera efectiva el trabajo permiten

al lector entender de una forma asequible la complejidad de todo un período en sus aspectos ideológicos y materiales, más allá de lo anecdótico y de la faceta militar. Así, el magno ejercicio de síntesis planteado permite a todo lector tener una bibliografía lo suficientemente extensa y actualizada a su alcance con la que continuar sus indagaciones y pesquisas. De esta manera, la obra de Zurita Aldaguer está llamada a ser una obra de referencia clave para iniciarse en los estudios napoleónicos.